



Anthropologica del Departamento de
Ciencias Sociales
ISSN: 0254-9212
anthropo@pucp.pe
Pontificia Universidad Católica del Perú
Perú

Málaga Sabogal, Ximena
SALAS CARREÑO, Guillermo. Dinámica social y minería. Familias pastoras de puna y la presencia
del proyecto Antamina (1997-2002). Lima: IEP, 2008. 409 pp.
Anthropologica del Departamento de Ciencias Sociales, vol. XXVIII, núm. 28, 2010, pp. 348-350
Pontificia Universidad Católica del Perú
San Miguel, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88636919018>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

SALAS CARREÑO, Guillermo. *Dinámica social y minería. Familias pastoras de puna y la presencia del proyecto Antamina (1997-2002)*. Lima: IEP, 2008. 409 pp.

Las investigaciones peruanas en ciencias sociales parten por lo general de un supuesto básico: las comunidades campesinas como entes determinantes en el espacio rural peruano. Sin embargo, como demuestra Salas en esta publicación, existen en el Perú espacios en los que los grupos de cooperación no necesariamente están inscritos en una comunidad campesina. Tal es el caso de Yanacancha, en el distrito de San Marcos, zona sur del callejón de Conchucos. Este caserío de pastores se vio profundamente transformado por la presencia de la minera Antamina, transformación que es analizada en detalle por Salas. El texto describe la dinámica social de Yanacancha, sus relaciones con Antamina, y los cambios que se produjeron a raíz de esta interacción. Para ello, analiza el sistema de acceso a recursos en una sociedad pastora a partir de los ciclos de vida familiar. En el camino reflexiona sobre las diferencias entre la minería «moderna» y la «tradicional» y los discursos que se relacionan a ambas.

Salas estructura su exposición en dos partes. En la primera, presenta el contexto regional y local de los pastores de San Marcos así como un análisis de las facciones políticas presentes en el pueblo, mientras que en la segunda parte se ocupa de las relaciones entre la comunidad del distrito de San Marcos y Antamina entre 1997 y 2002. A pesar de constituir un común denominador en publicaciones sobre comunidades y minas, la descripción del contexto local no es únicamente una introducción para lo que viene más adelante: se trata de una etnografía en toda regla. Salas se detiene a explicar la vida cotidiana de los pastores de puna, sus formas de interacción, la valoración que tienen de sus animales.

Gran parte de esta etnografía se centra en los ciclos de vida familiares y en la manera como la relación con la puna y los animales depende de la etapa en la que se encuentre la familia. Así, si bien todos los miembros de una familia nuclear han nacido en la puna, mientras crecen se van alejando cada vez más de ella: van al colegio en el pueblo de San Marcos, después bajan a trabajar al valle, hasta que, muchas veces, se instalan en Lima o ciudades intermedias. Sin embargo, a pesar de este alejamiento, siguen relacionados con la puna a través de la propiedad de algunos animales que dejan al cuidado de sus familiares. Por ello una familia pastora cuida de animales que no son solo suyos a cambio de pequeños favores, productos, y —por encima de todo— la posibilidad de enviar a sus hijos a estudiar fuera de la puna. La puna se presenta entonces como un

espacio transitorio para vivir allí en cierta etapa de la vida o de la familia. Además se observa una interrelación estrecha de la puna con otros espacios. Es imprescindible comprender estas particularidades para analizar la relación posterior de los pastores con Antamina.

La segunda parte relata los cambios producidos en Yanacancha a partir de la presencia de Antamina. Se centra en la «negociación» que se llevó a cabo para la venta de tierras y ganado, el Proceso Acelerado de Reubicación (PARU) y la situación posterior de las familias reubicadas. La negociación, como suele suceder en estos casos, fue accidentada y marcada por una incapacidad de diálogo por ambos lados. Si bien en un principio Antamina fue recibida como una gran posibilidad de desarrollo, con el tiempo los pobladores no vieron satisfechas sus expectativas. Según Salas, lo que estuvo detrás fue un desencuentro entre concepciones provenientes de la minería «tradicional» con las de la minería «moderna». Hasta ese entonces las sociedades campesinas peruanas habían sido testigos de los estragos de una minería «tradicional» desconsiderada y contaminante que no solía tomar en cuenta a las poblaciones afectadas. Mientras tanto, Antamina llegó con un discurso de desarrollo y respeto. Pero eso era lo que decían sus directivos: los trabajadores que interactuaban directamente con la población provenían por lo general de la minería «tradicional» y no habían cambiado su discurso. Tanto al interior de Antamina, como en sus relaciones con los pobladores, se produjo una confusión de discursos que llevó a mensajes equivocados.

A pesar de lo prometido en el primer momento, Antamina privilegió el cumplimiento de un cronograma de trabajo y procedió al PARU. Las familias recibieron una compensación monetaria por sus tierras y sus animales. En este momento del análisis es cuando sale a flote la importancia de la etnografía realizada por Salas: Antamina no tomó en cuenta los diferentes ciclos de vida de las familias, ni las relaciones que estas mantenían con sus parientes del valle y la ciudad. La venta de las tierras afectaba no solo a los residentes en la puna, sino también a aquellos que tuvieran ganado en ella. En algunos casos, el dinero de la compensación se repartió entre los propietarios del ganado, lo que perjudicó a la familia de por sí más afectada: la de los residentes. Ocho meses después del PARU, la mayoría de las familias había gastado su dinero y cambiado de actividad productiva. Los pastores se volvieron agricultores y, en muchos casos, ya no pudieron volver a la puna. Antamina fue agente de un cambio radical en la vida de estas familias, aunque —con su discurso de minería «moderna»— pretendía evitarlo.

Estas conclusiones de Salas nos llevan a una reflexión sobre el texto mismo: la primera parte no es un simple adorno cualitativo, se trata de una etnografía

con todas sus letras que presenta las lógicas del espacio sanmarquino y de las comunidades para comprender luego las dinámicas que surgen en interacción con la mina. Una buena etnografía se basa en un análisis teórico: Salas toma los conceptos de Chayanov para explicar los ciclos de vida de las familias campesinas. Su reflexión sobre los discursos de la minería «moderna» y la «tradicional» puede ser reproducida en otros estudios peruanos. A pesar de algunas redundancias del texto, se trata de una exposición clara que está en camino de volverse un estudio de caso clásico sobre las relaciones entre poblaciones rurales y empresas mineras.

Ximena Málaga Sabogal